

## CULTURA

## Berruguete, portador del aire de Italia

El Museo Nacional de Escultura ilustra en una muestra el impacto que causó el mármol griego 'Laocoonte y sus hijos' en el escultor, introductor del Renacimiento en España

MARGOT MOLINA, Valladolid. "Berruguete comprendió muy pronto que ser antiguo era la mejor manera de ser moderno". Esta reflexión sobre el artista que introdujo el Renacimiento en España es de María Bolaños, directora del Museo Nacional de Escultura de Valladolid; pero a conclusiones similares llegaron antes otros muchos para reconocer la importancia de un creador que se empapó del gusto por la antigüedad clásica a comienzos del siglo XVI en Roma y Florencia y lo trasladó a su obra. Con *Hijo de Laocoonte*, *Alonso Berruguete y la Antigüedad pagana*, la exposición que se abre hoy en Valladolid y podrá visitarse hasta el 5 de noviembre, el Museo Nacional de Escultura profundiza en la influencia que el hallazgo en 1506 en Roma del grupo escultórico griego *Laocoonte y sus hijos*, un mármol del siglo II antes de Cristo, tuvo en el joven Berruguete (Paredes de Nava, 1490-Toledo, 1561), quien llegó a la ciudad un año después y quedó marcado por el dominio anatómico, la gestualidad, el movimiento y la violencia de la obra.

"Como Prometeo en la fábula, que fue el que trajo del cielo a la tierra el fuego, así en la historia del Renacimiento de las artes en España brilla Berruguete como el primero y más sabio artista que trajo la luz de Italia a nuestro terreno", escribió Isidoro Bosarte en 1804 en su obra *Viaje artístico a varios pueblos de España*. Mientras que Antonio Palomino le agradece en *El parnaso español pintoresco laureado* (1724) que desterrara "las tinieblas de aquella bárbara inculta manera antigua" y encendiera "la luz verdadera del arte".

Alonso Berruguete marchó a Italia con 17 años. Con apenas 20 el mismísimo Rafael lo invitó a un concurso (que ganó Sansovino) para hacer una copia del *Laocoonte*. Su enorme aportación artística puede adivinarse a través de las 67 obras que integran la muestra que debe su título a una ocurrencia del pintor y escritor José Moreno Villa.

"Parece que se pasó la vida recreando el grito ahogado de Laocoonte [el sacerdote troyano castigado por los dioses a morir estrangulado por serpientes junto a sus dos hijos] como puede verse en *Sacrificio de Isaac*", explicaba el comisario de la exposición Manuel Arias junto a la talla que forma parte del retablo de San Benito el Real y de la copia del grupo griego que conserva el museo. El rostro doliente del troyano tiene su eco también en muchas de las 15 obras de Berruguete seleccionadas para la muestra, como el san José de *Natividad*, parte del retablo de la

Epifanía de la Iglesia de Santiago Apóstol, en Valladolid. "El impacto que le causó el *Laocoonte* fue tal que toda su producción está llena de guiños a esa pieza pero no de forma mimética, sino llevándolo a un terreno propio; lo que da prueba de su genialidad", afirmó Arias, también subdirec-

tor del Museo Nacional de Escultura, institución que cuenta con la mayor representación de obras de Alonso Berruguete. "Cuando regresó a España en 1518, tras pasar 12 años en Italia, donde consiguió relacionarse con los más grandes, se instaló en Valladolid, atraído por la fa-

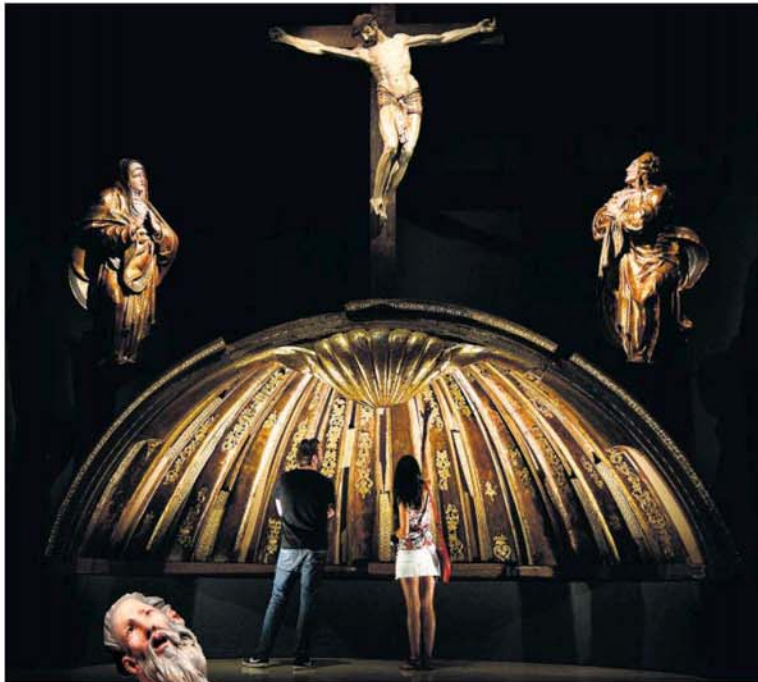
ma de la ciudad en la que el recién coronado Carlos I reunió las Cortes, y trasladó lo que había aprendido a la demanda que existía en ese momento: escultura de madera policromada de tema religioso. Él aprendió pintura de su padre, disciplina que nunca abandonó, pero se adaptó y aca-

bó siendo un gran escultor; porque ambas están basadas en el dibujo, una técnica que dominaba", explica Arias, quien ha desmontado las secciones de los dos grandes retablos que conserva el museo, el de *San Benito el Real* y el del monasterio de la Mejorada de Olmedo, para crear un discurso expositivo en el que pinturas, esculturas y dibujos de Berruguete se miran en obras de la antigüedad, como varias terracotas griegas, el sarcófago romano de la Orestíada, de Husillos; un delicado alabastro pintado de 1530 de Diego de Siloé o el tratado de arquitectura de Palladio.

## De los Uffizi al Prado

Además de las obras de Berruguete que pertenecen al museo vallisoletano, la muestra cuenta con préstamos de la Galería de los Uffizi de Florencia, el Museo del Prado, el Arqueológico Nacional, la Biblioteca Nacional, el Palacio Real de Madrid y de colecciones privadas como la de Gregorio Marañón, de la que proviene el alabastro *Llanto sobre Cristo muerto* (en torno a 1520). Aunque la pieza clave de la exposición es una gran vena de 5,20 metros de diámetro que llevaba más de un siglo guardada en los almacenes del museo y que coronaba el retablo de San Benito. "Es maravilloso que los gajos de la vena, guardados como si fueran canoas desde finales del siglo XIX tras la desamortización de Mendizábal, se hayan conservado y hayamos podido montarlos. Ahora podemos ver de cerca los motivos ornamentales que Berruguete creó inspirado en la *Domus Aurea* de Nerón, porque la vena fue concebida para coronar un retablo de 11 metros de altura. Sobre ella estaban las figuras de la Virgen, el Cristo crucificado y san Juan, que están normalmente expuestas y ahora hemos restituido a su emplazamiento original", comenta el comisario.

También pueden verse por primera vez una pequeña pintura sobre tabla de Berruguete, *Llanto sobre Cristo muerto* (1540), que el museo adquirió hace dos años; el *Retablo de santa Ana* (1540), firmado por el artista y su taller, o la pieza en alabastro *Cristo atado a una columna* (1530), de Diego de Siloé. La muestra exhibe un borrador de una carta que Berruguete envió a María de Mendoza, una noble que lo protegía, con amargas quejas sobre la tasación que los monjes habían hecho de su retablo de San Benito. El documento, que se muestra por primera vez, es un reciente descubrimiento del comisario en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.



Arriba, vena de la cúpula del retablo mayor San Benito el Real. A la izquierda, *Sacrificio de Isaac*, y, sobre estas líneas, *San Marcos Evangelista*. Todas ellas obras de Alonso Berruguete.